La muralla púnica de Cartagena: valoración arqueológica y análisis epigráfico de sus materiales

M. Martín Camino – Museo Arqueológico Municipal de Cartagena
J.A. Belmonte Marín – Universidad de Barcelona (IPOA)

[This paper presents a note on the find in an urban excavation in Cartagena of a section of the punic wall, built in the last third of the 3rd century B. C. which, according to the historian Polybius (X, 11-15), formed a circuit around the city, founded by Hasdrubal. The most significant characteristics of its construction and building material are briefly described and discussed. The second part of this study analyses ten punic inscriptions. Two methods were used to write these inscriptions: incision and red painting, on Campanian A ceramics and Greek-italic amphoras. Many of these materials date from 3rd century B. C., that is, contemporary to the punic wall].

Valoración arqueológica

Introducción

El conocimiento de la presencia púnica en Cartagena es un período histórico que tradicionalmente se ha venido vinculando a las noticias transmitidas por las fuentes literarias, y casi de forma exclusiva con la información recogida en la obra del historiador Polibio. Es por ello por lo que, con cierta frecuencia, se ha resaltado el vacío documental engendrado por la ausencia de restos materiales relativos a este período y, de ahí, por consiguiente, lo infructuoso de la confirmación de los relatos históricos a través de los vestigios arqueológicos. De alguna forma, este parecer había sido expresado por algunos investigadores hace ya bastantes años[1] y reiterado en fechas más recientes.[2] Hoy a más de cuarenta años de distancia de cuan-

1. Schulten, A., "Cartagena im Altertum", *Deutsches Zeitung für Spanien*, 461, Barcelona 1935; García y Bellido, A.; *Fenicios y carthagineses en occidente*. Madrid 1942, pp. 292-293; Beltran, A.; "El problema de Cartagena púnica", *I Cong. Arq. del Marruecos Español*. Tetuán 1953, pp. 199-202.

2. Rodero Riaza, A., "La ciudad de Cartagena en época púnica". *Los Fenicios en La Península Ibérica* I. Barcelona 1986, pp. 217-225.

Aula Orientalis 11 (1993) 161-171

do se empezaban a manifestar esas opiniones, los progresos de la arqueología han contribuido a modificar parcialmente esa visión y, de alguna manera, a secundar el valor del argumento literario.

Durante los últimos años y a raíz de una serie de trabajos arqueológicos realizados en la ciudad por el Museo Arqueológico Municipal, aquella pobre perspectiva arqueológica empieza a experimentar una sustancial transformación, aportando una información tanto más valiosa por lo que representa testimoniar una breve etapa histórica teóricamente de unos 20 años de duración, así como por poder rescatar unos restos evocados por las fuentes escritas.

Peculiaridades del yacimiento

En este sentido la aportación más significativa, producto de los más recientes trabajos, la constituye la que nos ilustra sobre la arquitectura defensiva de la ciudad con la documentación de un tramo de la muralla púnica encontrado, dentro del recinto urbano de Cartagena, en el área del Hogar Escuela de "La Milagrosa", en la ladera meridional del Monte de San José (o colina de Aletes en la conocida descripción de la Cartagena antigua realizada por Polibio), zona en la que según la antigua topografía de la ciudad descrita por Polibio[3] se situaba el istmo, como único punto de acceso a la ciudad desde tierra firme, entre el monte de San José y el de Despeñaperros[4] (cf. lám. I, 1), punto teóricamente más débil de las defensas de la ciudad.

La excavación que inicialmente tuvo el carácter de urgencia, consecuencia de un proyecto de construcción de una zona de aparcamiento, se realizó, hasta el momento, en dos actuaciones casi sucesivas entre diciembre de 1987 y marzo de 1989.

Aunque hay aspectos que todavía se encuentran en estudio, sobre todo por lo que respecta al análisis del importantísimo volumen de material recuperado en estas excavaciones globalmente se pueden determinar en la excavación cuatro fases bien diferenciadas.

El primer momento de ocupación de la zona parece preceder en poco tiempo a la construcción de la muralla, y desde el punto de vista cronológico podríamos situarlo en la segunda mitad del siglo III a.C, sin atrevernos a vincularlo con una etapa anterior a la presencia púnica. Esta ocupación queda bien reflejada por varias construcciones sobre la misma roca natural de base que, en algunos casos, aprovechan con recortes verticales la misma inclinación del monte para levantar sus muros integrando las estructuras en la propia desigualdad del terreno. La segunda fase de ocupación del lugar corresponde a la construcción de la muralla, momento en que de forma más intensa se ocupó la zona en época púnica. En tercer lugar, se puede constatar un uso parcial de las estructuras de la muralla durante el primer período de romanización. Posteriormente, no se documentan indicios de ocupación hasta la segunda mitad del siglo XVIII, al que corresponden numerosos enterramientos en fosa, así como varias construcciones también de carácter estrictamente funerario, destacando un panteón de planta elipsoidal con numerosos nichos.

Características constructivas de la muralla

Por lo que respecta al importante núcleo de construcciones púnicas puesto al descubierto (cf. lám. I, 2), nos encontramos con una doble línea de muralla, con una separación de casi 6 metros entre ambos lienzos,

3. Polibio, X, 10: 5-6.
4. Beltran, A., "Topografía de Carthago Nova", *Archivo Español de Arqueología*, XXI nº 72 (1948), pp. 209-210.

orientados en dirección norte-sur. El primer lienzo que constituye la cara externa de la muralla conserva una longitud de 15 metros, mientras que la segunda línea tiene una longitud de 30 metros. En ambos casos, el tipo de obra empleado en la construcción responde al gran aparejo cuadrangular, *opus quadratum*, realizado con bloques de arenisca de dimensiones comprendidas entre 130-120 cm de largo por 60 cm de anchura, conservando en algunos puntos del lienzo exterior hasta cinco hiladas de bloques con una altura de casi 3,20 metros. El espacio comprendido entre los dos lienzos se encuentra dividido por una serie de muros perpendiculares, levantados con un aparejo mixto de bloques y piedras, en una serie de estancias de planta cuadrada, algunas de las cuales se comunican entre sí o bien tienen acceso por distintos puntos desde la cara posterior de la muralla; su funcionalidad estaría posiblemente en conjunción con el carácter estrictamente defensivo de la construcción, cobijando grupos de tropa en su interior, necesarios para su defensa, lo que recuerda el sistema defensivo empleado, por ejemplo, en Cartago.[5]

El cubrimiento de estos espacios interiores se realizaría, hipotéticamente, mediante una cubierta entre los dos lienzos de la muralla, sustentada de forma sólida por los muros interiores y por gruesas vigas de madera, elemento que está bien atestiguado en la excavación. Este sitema de apoyo permitiría contar con un amplio espacio o plataforma, en un nivel superior, desde donde se podría ejercer con mayor fluidez el cometido defensivo.

Por otra parte, a partir de lo que se conserva en la actualidad y por la documentación aportada por los trabajos de excavación, resulta evidente que el alzado de la línea exterior de la muralla se completaba por varias hiladas más de bloques, quizás coronados de almenas, como podría desprenderse de la descripción que Polibio hace de la muralla,[6] aunque es un aspecto difícil de confirmar. En la parte posterior, o segundo paramento de la muralla, el resto del alzado sobre las primeras hiladas de bloques de arenisca se completaría con gruesos adobes de forma cuadrangular hasta una altura al menos igual a la de la plataforma superior de la muralla.

Dentro de estas consideraciones, por su emplazamiento y dadas las características que ofrece el terreno en claro desnivel, nos encontramos con que los trabajos de fortificación plantearon la necesidad de adecuar el propio terreno al trazado del sistema defensivo, aspecto constatado en algunas zonas del área excavada. Esta dificultad pudo resolverse recurriendo a un diseño en terrazas, mediante sucesivas explanaciones por la ladera del monte, conformando una fisonomía del recinto amurallado descendiendo escalonadamente por la falda del cerro y con el asiento firme del propio terreno para garantizar su estabilidad.

Esta solución de ingeniería, explotando la morfología del terreno, trasladada a una visión global de todo el perímetro de la ciudad, que se supone estaba guarnecido por el cinturón amurallado, conllevaría una planificación realmente importante, por lo que hay que pensar, sin duda, en una compleja programación inicial, concibiendo el sistema defensivo en su totalidad.

Por otro lado, en un proyecto de fortificación de tal envergadura, aparte de las consideraciones de carácter propiamente técnico, otro aspecto importante a valorar es la selección del material empleado en la construcción, constituido casi exclusivamente por arenisca. Evidentemente, en este aspecto los mecanismos selectivos para su ejecución se fundamentaron, sin duda, en la urgencia con que probablemente se hubo de levantar la muralla y en la abundante disponibilidad de este tipo de piedra, de fácil extracción y labrado, al noroeste de la ciudad.[7] Esta cuestión comporta unas reflexiones respecto a la elaboración de la obra. Aunque el empleo de la arenisca posee una amplia tradición de uso en la técnica edilicia del mundo fenicio-púnico en establecimientos de Cerdeña y Sicilia,[8] así como en el norte de África, parece natural

5. Apiano, *Historia romana* VIII, 95.

6. Polibio X., 13: 9-10. X, 14: 13-14. X, 15: 2-3.

7. Ramallo Asensio, S. F. – Arana Castillo, R., *Canteras romanas de Carthago Nova y alrededores (Hispania Citerior)*, Murcia 1987, pp. 124-128.

8. De Socio, P., "Appunti per uno studio sui materiali de costruzione nella Sicilia e Sardegna fenicio-puniche", *Atti del I Congreso Internazionale di studi fenici e punici (Roma, 5-10 nov., 1979)*, Vol. I, 1983, pp. 97-106.

suponer la existencia de una tradición local anterior a la presencia púnica respecto a la procedencia y aprovechamiento como material constructivo de estos recursos por las gentes autóctonas; lo que indujo, por una parte, a una explotación en mayor escala por los cartagineses, familiarizados con este tipo de piedra y, posiblemente también, a una participación directa, en la realización material del proyecto, de un importante contingente de mano de obra local, entre obreros y artesanos, presentes en la ciudad según el relato de Polibio.[9]

Otro problema a resaltar es la adopción de un revestimiento sobre la muralla, como permiten sugerirlo los escasos restos de estuco de color blanco todavía conservados sobre algunos de los bloques. Aunque éste es un extremo todavía discutible, sin embargo, el uso del revoque en construcciones de características similares no es ajeno a los cánones de la edilicia púnica y responde esencialmente a satisfacer un doble cometido:[10] por un lado permitiría alisar la superficie de los bloques, ocultando a la vista las imperfecciones y retoques, haciéndolos más resistentes al uso con esta capa protectora, sobre todo, tratándose de un material de alta porosidad y fácilmente deleznable por la acción de los agentes atmosféricos; por otra parte, este tratamiento sobre la superficie de los elementos constructivos, al mismo tiempo podría responder a motivos puramente estéticos, ocultando el aspecto real de una materia de calidad mediocre, proporcionándole un aspecto más noble.[11]

Sin duda, el estudio de estos restos despeja una nueva vía de investigación ensombrecida hasta hoy por la carencia de datos; esperemos que la prosecución de estos trabajos y futuros hallazgos nos permitan esclarecer y ahondar más en algunas de las cuestiones aquí planteadas de modo breve con la aportación de nuevos elementos de estudio.

Análisis epigráfico

Introducción

Los grafitos que se estudian en el presente trabajo, son el fruto de las campañas llevadas a cabo en los años 1988 y 1989 en La Milagrosa.[12] Estas inscripciones suponen un nuevo indicio de la penetración cultural púnica en el SE hispánico en general y en Cartagena en particular.[13] Para la presentación de estos grafitos hemos utilizado un siglado que difiere del habitual en publicaciones arqueológicas, el motivo de este cambio es debido a la influencia del método epigráfico utilizado en Asiriología.[14]

Grafitos incisos

a) Cerámica campaniense

LM 88.001[15] (Cf. lám. II.1; III.1).

Fragmento de un fondo de cerámica de imitación campaniense (s. III-II a.C.), hallada en el nivel Id.

9. Polibio, X, 16: 1-2. X, 17: 6-10.

10. De Socio, P., op. cit., pp. 101-102.

11. Rakob, F., "Les fouilles allemandes de Carthage: l'état des niveaux puniques", *Cahiers des études anciennes* XIX, Carthage IX, Quebec 1986, p. 25.

12. Cf. estudio arqueológico.

13. Debo hacer resaltar aquí, que esta publicación viene a significar una continuación del estudio del profesor J. Sanmartín Ascaso, "Inscripciones fenicio-púnicas del sureste hispánico (I)", *AnOr*, 4 (1986), pp. 89--103. Pues él mismo fue el principal promotor a la hora de realizarlo.

14. Estas ideas han sido tomadas de la metodología propuesta por J. L. Cunchillos-Ilarri para la normalización de las publicaciones relacionadas con la epigrafía fenicio-púnica en España. Esta postura del profesor Cunchillos fue divulgada en su exposición: "Los *ostrakas* de Doña Blanca", en el *Simposium Internacional. Sociedad y Cultura Púnica en España*, Cartagena 18-11-90.

15. **LM**: La Milagrosa (nombre del yacimiento); **88**: año 1988; **001**: n.º de inscripción de ese año.

Presenta una grabación incisa postcocción, el trazo de la letra es propio de la escritura púnica de Cartago (s. IV-II a.C.).

Lectura: **Z**[16]

Abreviatura de **NP** o simple marca de autenticidad.

LM 88.002 (Cf. lám. II.2; III.2).

Fragmento de una pared de un fondo de plato campaniense A, hallado en el nivel IId. La inscripción es una grabación postcocción; presenta una peculiaridad en las dos últimas letras que aparecen ligadas. Los trazos de los signos son similares al neopúnico de Leptis Magna (s. I a.C.-I d.C.).

Lectura: **ŠPQ**

NP púnico y neopúnico documentado en AL-Hofra (Argelia)[17] y en Túnez.[18] Para F.L. Benz este nombre es inexplicable[19] y K. Jongeling no lo comenta, aunque sí lo indica como **NP** femenino.[20] En mi opinión nos encontramos ante una forma *qatūl*, propia de numerosos adjetivos y participios,[21] de la base semítica **S P Q** "ser suficiente, ser abundante, bastar".[22] Por lo que esta persona podía ser denominada, "el Abundante", "el Grueso" o "el Basto".

LM 88.003 (Cf. lám. II.3; III.3).

Fragmento de fondo de campaniense A, hallada en el nivel II con inscripción postcocción. El trazo de los signos es muy tosco, la primera letra es dudosa y la tercera puede tener una doble lectura.

Lectura: **N/P L W/K**[23]

En mi opinión estamos ante un nombre bereber *PLW* de algún integrante de las tropas mercenarias de Aníbal, quien utilizó Cartagena como cuartel de invierno para sus tropas.[24] Polibio describió a la ciudad como un puerto privilegiado para guardar las fuerzas navales púnicas.[25]

LM 88.004 (Cf. lám. II.5; III.4).

Fragmento de cerámica de barniz negro, ampuritana D,[26] encontrada en el nivel II, con una doble inscripción realizada postcocción, en la pared de la cerámica en su parte exterior hay dos signos, uno de ellos fragmentado; en el fondo de la misma una simple marca de alfarero.

Lectura: **'D/R [**

Tenemos aquí el primer componente semántico o parte del mismo de diferentes tipos de nombres propios fenicio-púnicos.[27]

16. Debido al diámetro de la vasija, posiblemente 4 cm, sólo podía contener una letra.

17. Benz, p. 184.

18. *NNPI* p. 207, *šypq*.

19. Benz, p. 425.

20. Cf. n. 18.

21. Meyer, pp. 148 ss., Harris, p. 58.

22. Cf. ac. (na.) *CAD* S p. 161 *sapāqu* "to be sufficient" *AHw* p. 1.026 "genügen"; aram. imp. *DISO* p. 317 *špyq* "suffisant". Cf. heb. bíb. *HAL* p. 1.257 *šafaq* "reichen, genügen für", *šefeq* "Überfluss" y *HEL* p. 974 *šafaq* "suffice", *šefeq* "sufficiency, plenty". Cf. jud. aram. *DISO* p. 317 *špq* "richesse, abondance (?)".Cf. ár. *DAE* p. 360 *safuqa* "ser grueso, ser basto". Las grafías *špq* de Al-Hofra y *šypq* de Túnez podrían reflejar un adjetivo en su género masculino y femenino respectivamente (*šafūq* y *šefuqah*).

23. La interpretación es dudosa, se podrían barajar cuatro nombres: *nlw* = participio pasivo de *nif'al* de L W H cf. *HAL* p. 466 "sich anschließen an", *HEL*, p. 530 "join oneself, be joined"; *nlk* = escritura neopúnica de nombre latino, *Noelicus CIL* II 5682; *plw* = nombre bereber documentado en Dugga cf. Benz, p. 425; *plk* = "spindle" UT p. 468 n.º 2.050. Tomback, p. 264.

24. Polibio III, 13: 7. 15: 3. 76: 11.

25. Polibio X, 8: 2-3.

26. Sanmartí Greco, E., *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. I-II. Barcelona 1978. esp. pp. 24-25.

27. El primer componente semántico podría ser *'d* = padre, *'dn* = señor, *'dr* = glorioso, *'r* = luz, *'rs* = deseo, etc. Y estos componentes pueden estar o no acompañados de otros componentes semánticos.

LM 88.005 (Cf. lám. II.4; III.5).

Fragmento de fondo de campaniense A, probablemente una forma 27 (2ª mitad del s. III a.C.), con grafito inciso postcocción hallado en el nivel Ia. El trazo del signo es arcaizante pero muy común en las inscripciones púnicas y neopúnicas de Ibiza.[28]

Lectura: **Š**

Abreviatura de **NP** o simple marca de autenticidad.

b) Ánforas

LM 88.006 (Cf. lám. II.6; IV.1).

Fragmento de pared de ánfora hallada en el nivel IId con inscripción incisa postcocción. El trazo de la segunda letra es arcaico, además existe una línea incisa que enmarca el grafito.

Lectura:]? '**D**.[29]

Podría tratarse de la abreviatura del **NP** púnico *'dbʿl*.[30]

LM 88.007 (Cf. lám. II.7; IV.2).

Fragmento de ánfora con signo grabado precocción bajo el arranque del asa.

Lectura: **M**

Abreviatura de **NP**;[31] también podría ser una simple marca de alfarero.[32]

LM 88.008 (Cf. lám. II.8; IV.3).

Fragmento de pared de ánfora con inscripción grabada precocción hallado en el nivel If. La letra presenta caracteres arcaizantes.

Lectura: **Š**.[33]

Abreviatura de NP o marca de alfarero.

Grafitos pintados

LM 88.009 (Cf. lám. II.9; IV.4).

Fragmento de hombro de ánfora greco-itálica, con inscripción en tinta roja. Hallada en el nivel Ii. La grafía es claramente púnica.

Lectura: **GŠR**

NP púnico documentado en **CIS** 294: 3.[34]

28. Cf. inscripción púnica (sig. IV a.C.) y neopúnica (sig. II-I a.C.) de Es Cuieram (*CIFPNpE* pp. 25 ss.).

29. La inscripción se halla enmarcada por su parte izquierda por una línea incisa que no tiene continuación por el lado derecho, por lo que podríamos pensar que está incompleta. Pero si observamos la separación entre las dos letras, debería verse parte de una letra anterior a estas dos. Un **NP** con *'d* final también es inexplicable.

30. Cf. Benz, p. 55. Paralelo en Puig des Molins (Ibiza), marca de alfarero en estampilla en cuello de ánfora cf. *CIFPNpE* p. 27.

31. Cf. *CIFPNpE* pp. 30. 38: Cerámicas de Toscanos (Málaga) siglos VII a.C. Varias ánforas Mañá B-3 del Pecio de Benisafuller (Menorca), tienen marcas similares cf. F. Díaz Esteban- M. Fernández Miranda, "Nuevas estampillas e inscripciones púnicas halladas en Menorca", *AnFil* 3 (1977), pp. 207 ss.

32. Cf. LM 88.004. Marca en el fondo de la cerámica.

33. Cf. LM 88.005. También en el pecio de Benisafuller (Menorca), encontramos grafitos idénticos, cf. F. Díaz Esteban, M. Fernández Miranda, op. cit., pp. 207 ss.

34. Cf. Benz, pp. 107. 300. Relacionado con la base semítica G Š R "fuerte", cf. ac. *gašru AHw* p. 283; ug. *gṯr* cf. *UT* p. 382. Existe igualmente un nombre ugarítico que tiene por componente *gṯr*, *ʿbdgṯr (PTU*, p. 131). Pero aquí *gṯr* está indicando un epíteto divino del dios Baal, cf. M. Dietrich– O., Loretz, "Baal RPU in KTU 1.108, 1.113 und nach 1.17 VI 25-33", *UF* 12 (1980), p. 175. Igualmente en un vocabulario cuadrilíngue encontramos esta relación *ᵈTišpak = mi-il-ku-un-ni = ga-š[a-ru]* (Ug 5 nº 137 IVa 15 p. 248). El dios Tišpak de Ešnunna correspondía al dios Tešup hurrita y al dios Baal cananeo.

LM 89.001 (Cf. lám. II.10; IV.5).

Fragmento de cuello de ánfora greco-itálica con inscripción en tinta roja. Se observa una letra completa mientras que la *mem* está seccionada por la mitad. Hallada en el nivel IIIf.

Lectura: **PM** [

NP teóforo fenicio-púnico que tiene como componente semántico al dios **Pumay**.[35]

Abreviaturas

GENERAL

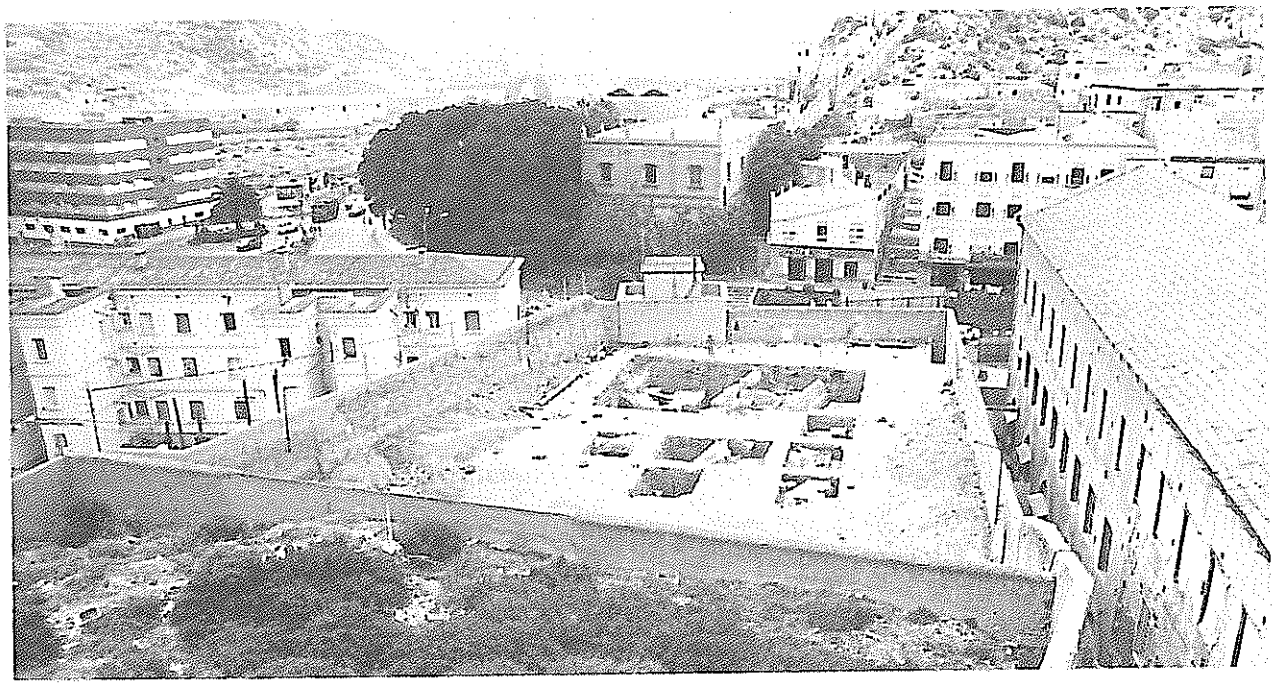
ac.	acadio
ár.	árabe
aram.imp.	arameo imperial
fen.	fenicio
heb. bíb.	hebreo bíblico
jud. aram.	judeo arameo
na.	neoasirio
NP	nombre propio
pún.	púnico
ug.	ugarítico

BIBLIOGRÁFICAS

AHw	W. von Soden, *Akkadisches Handwörterbuch*. Wiesbaden, 1965 ss.
AnFil	*Anuario de Filología*, Barcelona.
AuOr	*Aula Orientalis*, Barcelona.
Benz	F. L. Benz, *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*. Roma, 1972.
CAD	*The Assyrian Dictionary of the Universtiy of Chicago*. Chicago 1956 ss.
CIFPNpE	M.J. Fuentes Estañol, *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*. Barcelona, 1986.
CIL	*Corpus Inscriptionum Latinorum*. Berlín, 1871 ss.
CIS	*Corpus Inscriptionum Semiticarum*. París, 1881 ss.
DAE	F. Corriente, *Diccionario Arabe-Español*. Barcelona, 1991[3].
DISO	Ch. F. Jean- J. Hoftijzer, *Dictionnaire des inscriptions sémitiques de l'ouest*. Leiden, 1965 ss.
HAL	*Hebräisches und aramäisches Lexikon*. Leiden, 1967 ss.
Harris	Z. S. Harris, *A Grammar of the Phoenician Language*. New Haven, 1977[6].
HEL	F. Brown- S.R. Driver- Ch. A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*. Oxford, 1951[2].
NNPI	K. Jongeling, *Names in Neo-Punic Inscriptions*. Groningen, 1984.
Meyer	R. Meyer, *Gramática del Hebreo Bíblico*. Barcelona, 1989.
PTU	F. Gröndahl, *Die Personennamen der Texte aus Ugarit*. Roma, 1967.
Tomback	R.S. Tomback, *A Comparative Semitic Lexicon of the Phoenician and Punic Languages*. Ann Arbor, 1978.
UF	*Ugarit-Forschungen*, Neukirchen-Vluyn.
Ug 5	C.F., A. Schaeffer et al. (Eds.), *Ugaritica* 5. París, 1968.
UT	C.H. Gordon, *Ugaritic Textbook*. Roma, 1965.

35. Este dios como componente semántico **NP** púnico sólo aparece en Cartago. Y podría ser cualquiera de estos ejemplos: *PMY CIS* 4277: 6, *PMYHWY CIS* 5981: 1, *PMYSRK CIS* 5981: 1, *PMYŠMR CIS* 2379: 4, *PMYTN CIS* 617: 4,5. 670: 3,3. 2106: 3. 5690: 4,5. cf. Benz, pp. 176. 391 s.

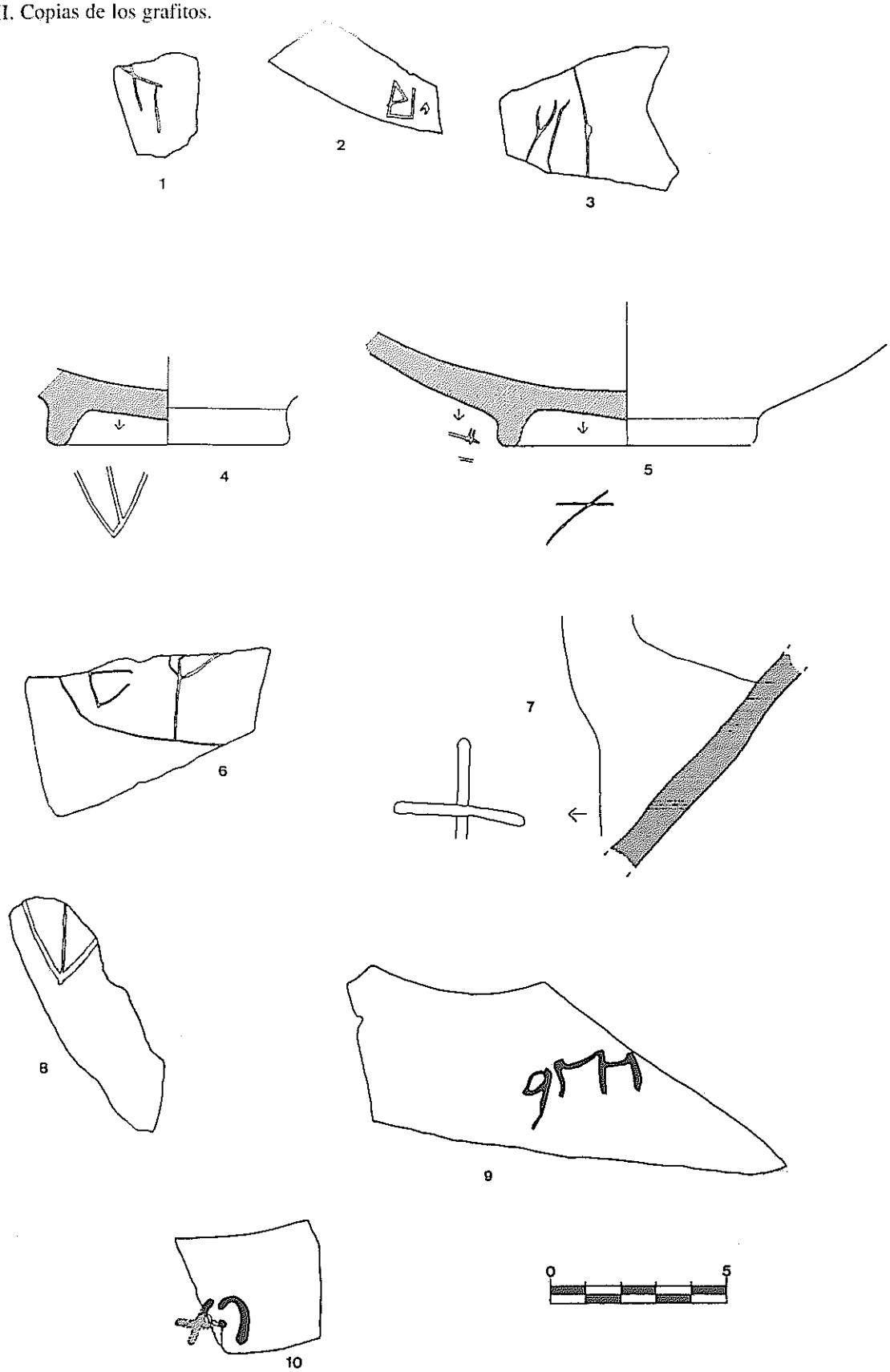
Lám. I. Fotografías del Yacimiento.



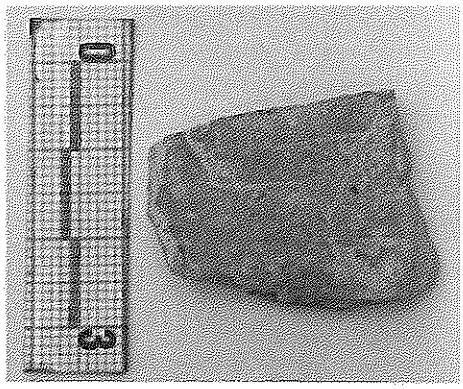
Área del Hogar Escuela de "La Milagrosa"

Muralla Púnica

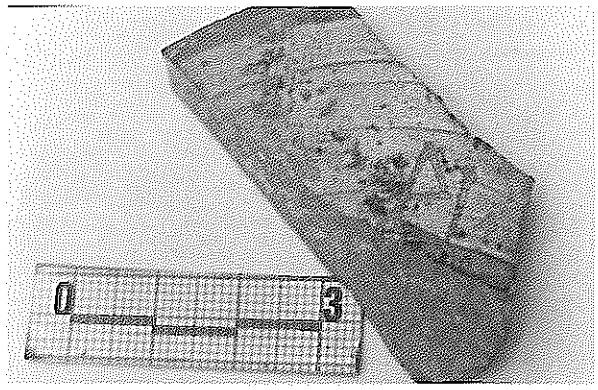
Lám. II. Copias de los grafitos.



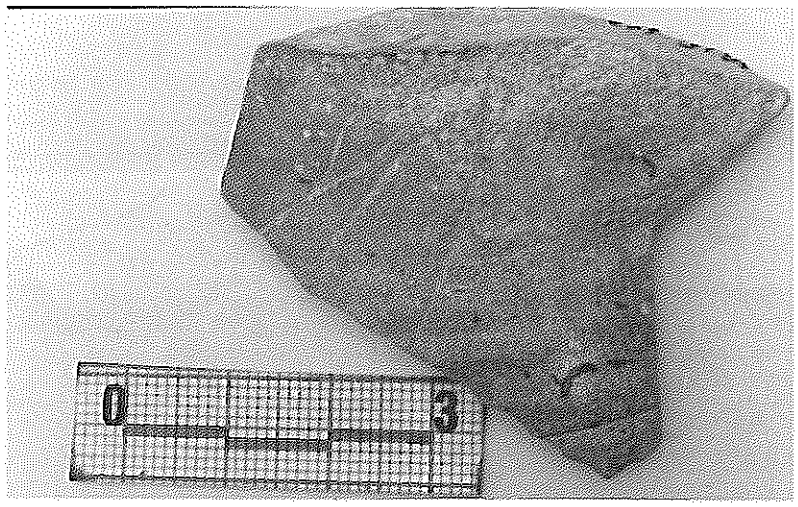
Lám. III. Grafitos en cerámica campaniense.



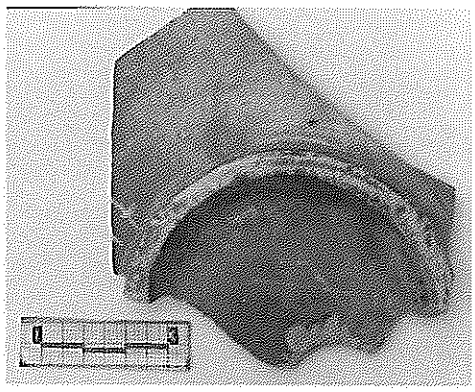
LM 88.001



LM 88.002



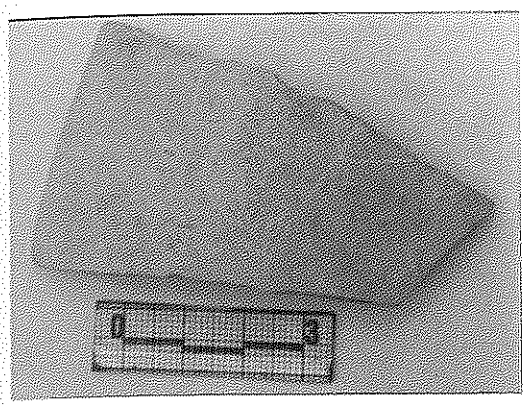
LM 88.003



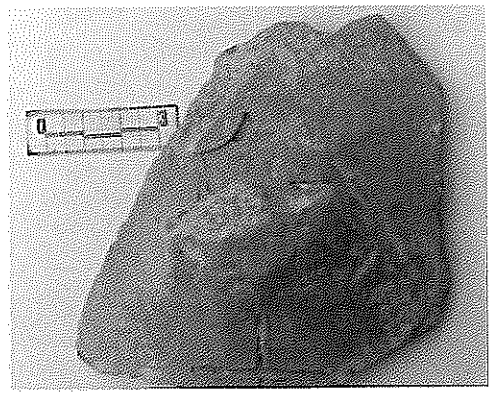
LM 88.004

5. LM 88.005

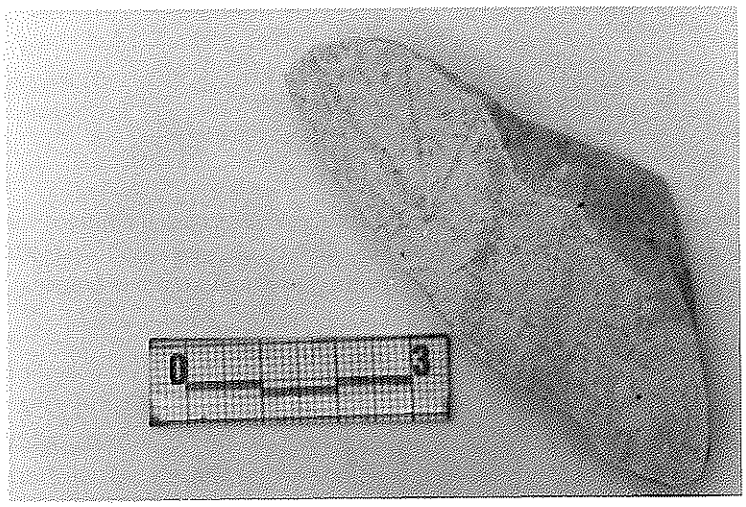
Lám. IV. Grafitos en ánfora y grafitos pintados.



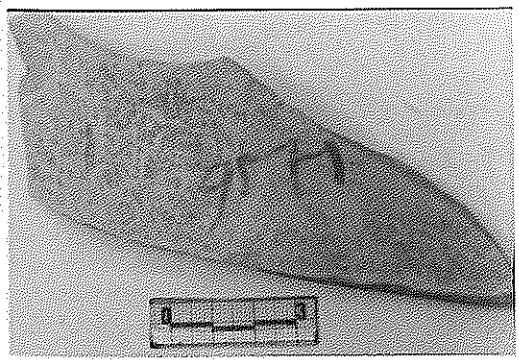
LM 88.006



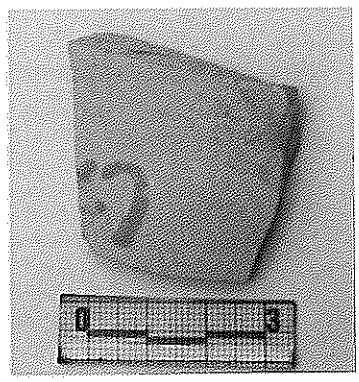
LM 88.007



LM 88.008



LM 88.009



LM 89.001